

RESEÑA SOBRE LA CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE ALLANDE. 1990

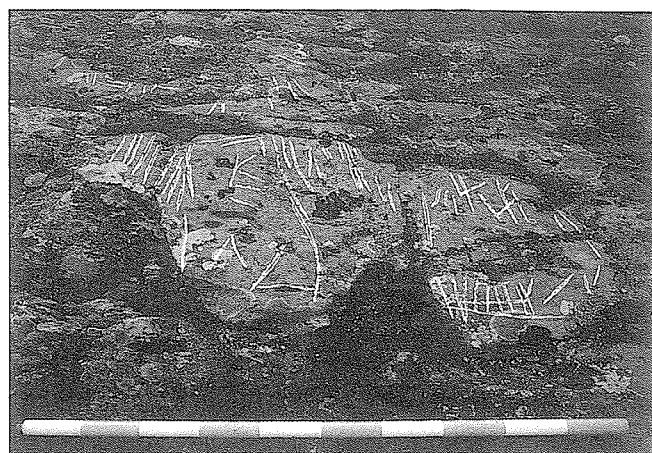
Jorge Camino Mayor, Yolanda Viniegra Pacheco

Concebido como contribución al inventario del patrimonio arqueológico regional, el correspondiente al concejo de Allande que aquí se reseña fue realizado a lo largo de la primera mitad del año 1990.

Este concejo, dotado de una extensión próxima a los 360 Km.², se encuentra en el extremo occidental de la Región separando las cuencas de los ríos Narcea y Navia y ocupando una amplia franja central casi equidistante entre la línea costera y el eje de cumbres del Macizo Astur-Leonés. La imagen actual que presenta no difiere de la descripción que en el siglo XVIII efectuara el ilustrado A.M. Queypo y Valledor-Ron que lo califica de “montuoso, quebrado y peñascoso, compuesto la mayor parte de él de cumbres y cerros altos, pelados y escarpados”, a no ser en una acusada despoblación (entre 1900 y 1980 los efectivos demográficos descendieron el 60%) que imprime aún más severidad a sus rasgos físicos. El relieve objeto de este trazo paisajístico tiene su origen en los viejos fondos paleozoicos que, más o menos suavizados, se reactivaron primero como consecuencia de la orogénesis terciaria y especialmente después por una intensa acción hídrica que impulsó los imperantes contrastes topográficos, debiendo su desolador aspecto a una continua deforestación histórica en la que el desarrollo de los pastos de altura neolíticos y la dilatada explotación aurífera romana seguramente acaparan buena parte de responsabilidad.

Justamente de estos dos episodios históricos, y en consonancia con sus efectos sobre el paisaje, los límites administrativos del Concejo contienen un buen número de manifestaciones arqueológicas en varios casos, además, de notoria relevancia. A la par de esta riqueza arqueológica los estudios y las alusiones bibliográficas han sido asimismo abundantes ya incluso desde el siglo XVIII, formándose de este modo un “corpus cognoscitivo” que acabó reuniendo una buena parte de la realidad arqueológica existente. Partiendo indudablemente de ese repertorio bibliográfico, nuestro trabajo consistió en una prospección extensiva y de corte clásico del territorio cimentada en sus líneas fisiográficas y completada con el análisis estático que facilita la fotografía aérea.

Las construcciones tumulares encuentran una nutrida manifestación alcanzando casi las 70 unidades, de las que en torno a una docena conservan tan sólo la noticia bibliográfica o están sumamente alteradas. No se incluyen el conjunto de Entrerrios dependiente de la administración de Illano ni el de la Sierra de Fonfaraon adscrito a términos de Tineo. Dentro de las agrupaciones que tienden a componer estas arquitecturas merece especial atención la ubicada en la Sierra de Carondio en sentido estricto, ya estudiada hace pocos años (Graña, 1983), donde hemos



Fot. 1.—Parte de las insculturas de Pena Colmea (S. Salvador del Valledor) la asociación de trazos insinúa numerales romanos

computado 31 túmulos espaciadamente repartidos y componiendo en ocasiones grupos menores. Este amplio conjunto se imbrica en realidad en un gran alineamiento topográfico de una veintena de Kms. en línea de aire que cubre las sierras denominadas del Buño, Los Hospitales, La Cabra, Santa Coloma, Carondio y pasa a través del collado de Entrerrios al Pico Gargalois, pudiendo señalarse en este itinerario hasta ese último punto 85 estructuras tumulares. Una visión de mayor alcance espacial permite constatar la prolongación de dichas arquitecturas hacia el Este sin serias dislocaciones topográficas, llegando a otros conjuntos ya sobradamente conocidos del centro-occidente (Campiello, Sierra de Tineo, Chamas Chongas, Bodena, Penausen, etc.). De este modo se nos reflejan aparentemente interrelacionadas desde el punto de vista espacial una serie de áreas y recorridos megalíticos corroborados por más de 200 enterramientos tumulares, cuya diferenciación en subconjuntos se nos hace evidente (De Blas, 1984).

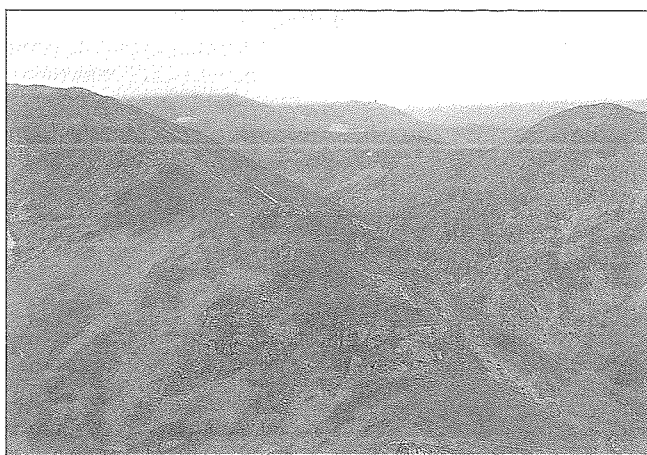
En uno de los ramales de la misma Sierra de Carondio se han identificado asociados a la necrópolis varios círculos líticos de pequeño tamaño compuestos por lajas de pizarra hincadas. Un paralelo, aunque con un espacio interior de mayor dimensión, lo ofrece el caso de Los Fitos en La Cobertoria (De Blas, 1990), recordando en común los cromlechs de montaña del País Vasco.

En la habitual pobreza de los petroglifos regionales se añaden tres nuevas estaciones monopolizadas por pequeñas cazoletas circulares sobre afloramientos pizarrosos de escaso alzado. Este rasgo acompañado por la cobertura

vegetal dificulta enormemente su hallazgo hasta el punto de hacer imposible la localización de algunas ya conocidas (González, 1975), y por tanto quedando la sospecha de la existencia de otras.

Pero si hubiese que destacar por su dimensión espacial una determinada tipología de vestigios esta habría de ser la representada por las explotaciones auríferas de época romana que ocupan varias decenas de millones de m.² y entre las que se encuentran algunas de las mayores de la Hispania antigua. Con la casi totalidad de las grandes labores ya identificadas (Sánchez-Palencia y Suárez, 1985) nuestra aportación se ciñe al reconocimiento de multitud de pequeños trabajos, muchos de ellos prospecciones, y a la pormenorización de las respectivas redes de abastecimiento hidráulico. Tal como venimos comprobando en otros sectores caracterizados por la intensidad de las extracciones no resulta fácil de individualizar sin cierta arbitrariedad las distintas explotaciones realizadas, dado su alto número, su proximidad, su evolución encadenada, su dependencia hidráulica común, etc. A falta de un estudio de detalle que precise cronologías y sistemas extractivos que establezcan criterios diferenciadores quizá sea preferible abandonar la equivalencia entre corta minera y explotación para atender a los grandes conjuntos fijados por las unidades del relieve. Además del rutinario registro cartográfico se nos han hecho evidentes algunas particularidades del proceso extractivo que aunque ya apuntadas en la investigación carecían de la suficiente corroboración. En la creencia del avance de las explotaciones en dirección S.-N. hemos podido precisar a través de la cronología relativa que facilita la superposición de las redes hidráulicas, y salvo retranqueos menores, el paso de la cuenca alta del Río del Oro a la Sierra del Palo y de aquí a la cabecera del río Navelgas, ya en Tineo. Por otra parte, la situación de muchas de estas explotaciones a una altitud en la que los cursos de agua son prácticamente inexistentes impediría el desarrollo de los trabajos durante los estiajes, salvo para procesos secundarios y de mantenimiento. La dependencia de las explotaciones respecto a los recursos navales se pone de manifiesto en un sistema extractivo fundamentado en zanjás-canales que partiendo de vaguadas de decantación nival reconducen el agua y evolucionan a veces en conchas de explotación. En otros casos los canales de captación tienen su origen en zonas de formación habitual de neveros. En la Sierra del Palo, en el estado al que llegaron los trabajos, los canales componían un circuito cerrado que conseguiría obtener la mayor parte de las fusiones navales de la línea de cumbres.

Ninguna incorporación se añade a los doce castros conocidos (González, 1966 y 1973). Por contra, varios indi-



Fot. 2.—En el centro El Pico el Castro (Arbeyales), inhóspito asentamiento en las estribaciones de la Sierra del Palo, su vinculación con las labores mineras parece clara

cios deducibles de las técnicas fortificativas empleadas, de la contextualización espacial e incluso de algún hallazgo permiten concluir su vinculación casi general a los trabajos mineros. En apoyo de esta afirmación podemos mencionar los siguientes ejemplos: los fosos del castro de San Martín del Valledor se trazaron con la ayuda de una canalización de agua, el foso del castro de Piqueiros (Tremado) por su morfología debió de tener finalidades mineras



Fot. 3.—La línea de vegetación que atraviesa el argayo indica el paso de uno de los múltiples canales de las explotaciones mineras de la Sierra del Palo



Fot. 4.—Conjunto de varias conchas de extracción en las explotaciones del Arroyo del Oro, varias zanjas-canales desembocan en ellas.

continuando las labores vecinas, el castro de Figueras coincide en uno de sus frentes con las explotaciones homónimas habiéndose recogido además un fondo de sigillata. Los castros de la Garganta y Collada se incluyen entre la tipología de los torreones fortificados. Por el foso exterior del primero de ellos discurría un antiguo camino de acceso a la Sierra del Palo en una semejanza a modelos reconocidos en El Caurel (Luzon y Sánchez-Palencia, 1980). El de Collada contiguo a la explotación de La Groba Rubia quizá atendiese al enlace del Valledor con el río Navia. También El Pico el Castro (Arbeyales), asentado entre altos riscos sin ninguna rentabilidad económica ha de tener su explicación en la proximidad a la Sierra del Palo y a un antiguo camino que lleva a ella.

La cronología romana de San Chuis (Jordá, 1989) no parece cuestionable y su relación con las explotaciones mineras ha sido señalada con insistencia (Maya, 1983).

Aunque la relación de una gran parte de los castros del Occidente regional con las explotaciones no ofrece dudas y ya es sólo una cuestión de cuantificación, al margen de

precisiones cronológicas, especificaciones funcionales, etc., no por ello han de restringirse a aquellos establecimientos los lugares de población. Amplios sectores mineros, caso del Arroyo del Oro (Bustantigo), no cuentan con ningún castro lo suficientemente próximo como para hacer rentable el desplazamiento diario de los trabajadores. Los campamentos mineros avalados por la estacionalidad de las explotaciones se vislumbran como una alternativa posible. Las noticias de vestigios constructivos cercanos a las explotaciones de Iboyo-Abaniella (Domergue, 1987) y del río Fresnedo apuntan en dicha dirección.

BIBLIOGRAFIA

- BLAS CORTINA, M.A. DE (1984): *El Megalitismo en Asturias, consideraciones sobre el estado actual de la investigación*. Portugalia IV-V. Porto. pp. 63-69.
- BLAS CORTINA, M.A. DE (1990): *Excavaciones arqueológicas en la Necrópolis Megalítica de La Cobertoria (Divisoria Lena-Quirós) y en los Campos de Tímulos de Piedrafita y El Llanu la Vara (Las Regueras)*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986, n.º 1. Consejería de Cultura.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de La Peninsule Iberique*. Publications de La Casa de Velazquez. Madrid.
- GONZALEZ, J.M. (1966): *Catálogo de los castros asturianos*. Archivum, XVI. Oviedo.
- GONZALEZ, J.M. (1973): *Castros del sector lucense y otros no catalogados*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXVIII. Santiago de Compostela.
- GONZALEZ, J.M. (1975): *Estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias*. Archivum, XXV. Oviedo.
- GRAÑA, A. (1983): *El Conjunto Tumular de la Carreiriega de los Gallegos (Sierra de Carondio) Allande*. Astura, 1. Oviedo.
- JORDA CERDA, F. y otros (1989): *El Castro asturiano de San Chuis*. Revista de Arqueología, 95. Madrid.
- LUZON, J.M., SANCHEZ-PALENCIA, F.J. y otros (1980): *El Caurel*. Excavaciones Arqueológicas en España, 110. Madrid.
- MAYA, J.L. (1983): *La cultura castreña asturiana: Su etapa romano-provincial*. Lancia, 1. León.
- SANCHEZ-PALENCIA, F.J. y SUAREZ, V. (1985): *La minería antigua del oro en Asturias*. El libro de la mina. Oviedo.